

Septiembre 10/2004

“EL ÁGUILA HERIDA” DE MANFREDO KEMPPF SUÁREZ

Por Agustín Saavedra Weise (*)

El Embajador Manfredo Kempff Suárez ha sido y es columnista de prensa. Distinguido diplomático de carrera, fue Vicecanciller de la República y Ministro de Informaciones. Todo esta enorme experiencia, sumada a su cultivada cultura, lo hizo ingresar en el campo de la novelística con su primer obra “Luna de Locos“, a la que le siguieron varias otras, todas ellas de gran éxito. “El águila herida“ (Ediciones Alfaguara) es su última producción.

Con el autor me liga una amistad de toda la vida y hemos sido compañeros en la Cancillería durante muchos años. No puedo, por tanto, ser muy objetivo, pero comentaré su fascinante libro con ecuanimidad.

A lo largo de 27 intensos capítulos y un sentido epílogo, el escritor nos conduce a través de una verdadera vorágine de acción y muestra su profundo conocimiento de la historia de la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, de la Bolivia de la década de los cincuenta, al inicio de la Revolución Nacional y con los excesos que tuvo en su primera etapa, particularmente aquí en Santa Cruz.

Manfredo ingresa en un campo sobre el cual se han realizado variados comentarios: la fuga de nazis alemanes hacia Sudamérica, en particular de criminales de guerra. Casi a todos, en algún momento de nuestras vidas, nos ha tocado tratar –sin saberlo– con hombres que ocultaban su origen y buscaban un nuevo destino en estas tierras, intentando así cubrir atrocidades del pasado. Varios de ellos fueron capturados, otros no y a esta altura del Siglo XXI, dudo que ya se encuentre alguno con vida, por el mero transcurso del tiempo.

Por otro lado, conviene destacar que gran parte de los alemanes y otros europeos que emigraron hacia este continente a fines de la contienda de 1939-1945, no fueron criminales de guerra. Eran simples soldados u hombres refugiados expulsados de sus territorios, que buscaban una nueva tierra para asentarse y olvidar las desgracias sufridas en el suelo natal.

El asunto de los nazis clandestinos no es fácil transportarlo a una novela hecha para entretener. Y aquí cabe una contundente afirmación: se trata de justamente eso, entretener al lector. No hay nada escondido en “El águila herida“ ni ningún contenido real subyacente,

como algunos podrían pensar o especular. El autor ha tomado datos históricos –al alcance de todos– y construyó un apasionante relato que nos obliga a no largar el libro hasta terminarlo. Pero reitero: solamente es entretenimiento.

La trama se ubica a principios de 1950, cuando estos prófugos alemanes estaban todavía en su juventud o madurez. Es la saga de un soldado, Siegfried von Below, de gran valor en la batalla pero acusado de matar prisioneros rusos, aunque estuvo en contra del holocausto anti semita. Huye primero hacia España y se traslada al poco tiempo a la Argentina. Llega finalmente a nuestra Bolivia de 1952 y se instala en el Oriente como falso sacerdote franciscano. Aprovechándose de su condición de cura del lugar, comete numerosas fechorías con las mujeres de un imaginario pueblo ubicado en lo que fue una antigua misión jesuítica. Escapa al ser descubierto por quienes lo buscaban por sus crímenes, pero los perseguidores terminan siendo tan crueles y desfachatados como el perseguido.

Esta novela tiene como su gran escenario diversos sitios y acontecimientos de la Europa de los años de guerra, para continuar en las serranías y montes chiquitanos, concluyendo en el Santa Cruz de la Sierra que vivieron nuestros padres y abuelos, esa pequeña aldea llena de calles de tierra pero que pese al crecimiento gigantesco de estos últimos treinta años, ya tenía en el casco viejo de la ciudad la fisonomía básica que aún ostenta el día de hoy. Es así como desfilan en la narrativa zonas urbanas cruceñas que hasta ahora siguen siendo familiares. Por ahí deambulan von Below y su acompañante Anatolia, como también sus tenaces enemigos, algún marido despechado, la inefable Rosario más otros personajes extranjeros y nativos, todos entremezclados en una sólida obra amena y plena de suspenso.

Le aseguro al lector que no se arrepentirá del tiempo que le dispense a este magnífico libro de Manfredo Kempff, que acaba de ser presentado en Santa Cruz.

---000---

(*) Síntesis de la presentación del libro en Santa Cruz realizada por este columnista